

función social de la universidad

- Pbro. ADAMIRO RAMIREZ
(Pro-Rector de la Pontificia
Universidad Católica de Chile)

El ser humano es una persona social. Es persona como entidad biológica y espiritual autónoma e independiente, capaz de reflexión intelectual; ésta le permite formar síntesis globales para explicarse su propia existencia y el Universo en que está situado, elaborar proyectos sobre su porvenir individual y el de los grupos en que vive y tomar decisiones libres para orientarse en la existencia, seleccionando los medios para alcanzar las metas o fines que se propone e incorporando valores a su propia vida.

Como persona posee a la vez un ser con una naturaleza inmutable y con fines esenciales determinados por el Creador; y una dotación de potencialidades que deberá actualizar progresivamente mediante el ejercicio diario de su libertad.

Cada persona va conquistando su perfección y plenitud en la medida que actualiza el proyecto que para ella ha concebido Dios Padre desde toda eternidad. En este sentido no es un ser acabado, sino en permanente construcción; el instrumento de esta construcción es su libertad, ayudada por la gracia de Cristo.

Pero ese proyecto no puede realizarse si la persona no entra en diálogo con otras personas dentro de la comunidad y

si no se abre el diálogo con Dios, también comunitariamente; este diálogo es ejercicio de amor.

Sólo en el grupo halla la persona los medios para su integral crecimiento. A través de los grupos humanos, que en ciertas condiciones alcanza la categoría de comunidades, la persona se incorpora a una entidad colectiva más amplia, la sociedad, única entidad que puede proporcionarle todos los medios para su desarrollo total.

La misión de la persona sólo es realizable por su integración en la vida de la sociedad. Para hacerlo necesita *esquemas de conducta o modelos de comportamiento*, que serán típicos de una sociedad dada y sancionados y universalizados por ella.

Estos *esquemas de conducta*, consistirán en acciones externas, repetidas, recurrentes, participadas por muchos y dotadas de significación social.

• FUNCIONES

Guiada por tales esquemas la persona obtendrá en la sociedad su *rol*.

Las *diversas necesidades* de una sociedad exigirán la *diversificación de funcio-*

nes sociales y en consecuencia el desempeño, por cada persona, de ciertos roles y funciones, de acuerdo con esquemas uniformes de conducta que el grupo (empresa, familia, etc.) o la sociedad entera esperan de ella. Ser jefe de familia o empresario o educador o intelectual o dirigente deportivo, serán roles propios de una persona dentro de las diversas funciones sociales.

● VALORES

La variedad casi infinita de roles y funciones exige una *jerarquía o escala de valores*.

Constituirá un valor para la sociedad lo que ella estime útil, bueno deseable o admirable. Un objeto, una actividad, un rol podrán tener un valor *ético, estético o religioso interno*, además de su *valor social*. Ambos tipos de valores pueden coincidir o no.

En la época actual asistimos a una desintegración y abandono por las sociedades de los valores esenciales; al menos existe una peligrosa disyunción entre lo que es considerado un valor social y el valor intrínseco de cosas y personas.

En los países en desarrollo este fenómeno es más notorio y va desde la anarquía o negación de los valores trascendentes por la escala social de valores, hasta la búsqueda un tanto oscura de una escala nueva de valores que ponga orden en el caos.

● INSTITUCIONES

Cuando frente a una necesidad fundamental de un grupo o de una sociedad, surge y se establece una *constelación permanente de esquemas sociales, de funciones y de relaciones para satisfacer tal ne-*

cesidad social básica, aparece una INSTITUCION. La institución no son los grupos o las personas, pero son encarnados por ellas.

Las instituciones fundamentales de toda sociedad son

La institución familiar,
La institución educativa
La institución económica
La institución política
La institución religiosa, y
La institución recreativa.

La *institucionalización* afecta a los esquemas de comportamiento, a las funciones y a los roles de las personas y de los grupos, como así también a los *procesos* sociales. No afecta a las personas mismas, ni a los grupos de personas como tales. Ellos conservarán siempre un ancho margen de libertad y de originalidad.

Las instituciones actúan en la vida social simplificando el comportamiento social de cada persona, haciéndolo regular y automático; controlando su conducta individual y creando en la sociedad las funciones o roles que el individuo puede desempeñar y a los cuales se incorporará para poder satisfacer sus aspiraciones y aptitudes especiales.

El *peligro de la institución* es que obstaculice el progreso social, por su rigidez y tradicionalismo o que frustre las riquezas de las personalidades individuales o anule su sentido de responsabilidad. Son signos de que esto ocurre en una sociedad, el atribuir todos los males a una deficiencia del sistema y el esperar la salvación solamente del cambio institucional y no de la energía creadora y de la responsabilidad y santidad de las personas.

Este fenómeno se acusa agudamente en América Latina.

• SOCIALIZACION

La institución es el instrumento a través del cual la sociedad ejerce sobre las personas su acción de **SOCIALIZACION PROGRESIVA**.

La *socialización* consiste en la *transmisión de la cultura* de una generación a otra y en la *adaptación del individuo a la vida social organizada*, desarrollando sus aptitudes, imponiéndole una disciplina y haciéndolo vibrar con idénticos ideales de vida, con las mismas aspiraciones y con una misma jerarquía de valores.

Creo que a esta socialización se refiere Juan XXIII en "Mater et Magistra" y no tanto a una forma determinada de gestión del Estado, que es más bien su causa y su reflejo. La socialización tiene como profunda raíz una tendencia natural del ser humano a la asociación (ibid.).

Llevada a su extremo la socialización puede absorber a la persona en el mecanismo social o estatal y eso es el totalitarismo.

En América Latina, hay una mezcla ecléctica de liberalismo empresarial y de totalitarismo político. Muchas veces mentalidades liberales llegadas al gobierno, por defecto de formación, y presionadas por las circunstancias, adoptan soluciones de planificación socialista, sin ninguna consideración al principio de subsidiaridad de las funciones del Estado.

Cultura es la configuración total de las instituciones que los hombres poseen en común en una sociedad.

Ella llega a ser *civilización* cuando adquiere un determinado grado de diversificación y complejidad, con instituciones formalmente establecidas, en una sociedad que constituye un grupo amplio y estable, poseedor de lenguaje escrito.

• SINTESIS

Se puede sintetizar lo que se ha expresado antes diciendo que el ser humano es una *persona* social, cuya plena evolución en la línea personal sólo se logra en la *sociedad*. La sociedad, por su parte, debe vitalizar y aprovechar las energías de la persona; para ello crea los *roles* y *funciones* sociales, que imponen a la persona un *esquema de comportamiento* y una *escala de valores* que jerarquiza la multiplicidad de las funciones y roles. Para satisfacer sus *necesidades básicas* surgen en la sociedad las *instituciones*, como *constelación o complejo armónico y estable de esquemas, funciones y relaciones* sociales; las instituciones son el instrumento para la *socialización* de la persona, esto es para su integración en la sociedad. El conjunto de las instituciones de un pueblo constituyen su *cultura*.

• AL SERVICIO DE LA PERSONA

La cultura indica, por tanto, la manera como una determinada sociedad se ha organizado para satisfacer sus necesidades básicas.

Estas necesidades no son establecidas arbitrariamente por la sociedad, sino que son exigidas por la *naturaleza humana* que cada persona encarna. Pero como la naturaleza humana incluye potencialidades múltiples, cuya actualización se efectúa progresivamente no sólo en la vida de cada individuo, sino en la historia social, resulta que es posible que esas necesidades básicas se presenten en grados diferente y se satisfagan de manera diferente en cada sociedad. Contribuye a esta diferenciación el hecho de que la cultura, como conjunto de instituciones destinadas a satisfacer las necesidades y a actualizar

las potencialidades de la persona, se presenta como un producto del esfuerzo de la libertad humana; como una contribución de las personas al *bien común* de la sociedad. Esta actividad cultural personal no sólo se efectúa como un despliegue de la energía espiritual de los individuos, sino también como una *conformación* de la naturaleza exterior en objetos de cultura.

La dotación biológica y psicológica de las personas y los medios que la naturaleza ofrece para la creación de cultura, son diferentes en cada sociedad y en cada época histórica. Diferente es también la capacidad de las personas para incorporar *valores* a los objetos de cultura, produciendo ya las creaciones del espíritu (ciencia, artes, religión, moral), y a los objetos externos de la cultura (organizaciones e instituciones políticas y sociales, obras de arte e instrumentos de la técnica). Todo esto explica el nacer de las diversas culturas y su morir. (Cfr. Fichter, Sociologie).

La gracia...

● CULTURA PERSONAL Y CULTURA SOCIAL

El concepto de cultura que hemos adoptado difiere sustancialmente del concepto que identifica cultura con un cierto grado de desarrollo de las facultades humanas por la posesión de las ciencias y de las artes, en un grado determinado, y que vendría a coincidir con las nociones de instrucción o de educación. (Cfr. Llande, Voc. de la Ph; F. Mora, D. B. F.; Bruger DF).

Se acerca a la noción alemana de civilización (Kultur, Civilisation); pero no sólo pone el énfasis en que se trata de un fenómeno social transmisible, que in-

corpora un valor y se opone a la mera naturaleza, a lo dado y presente, independientemente de la actividad humana. Va más allá. Quiere destacar la vital y esencialísima conexión de la cultura con la persona y con la comunidad de personas, y con los fines inmutables de éstas, que no pueden ser establecidas arbitrariamente ni por cada individuo ni por la autoridad social.

De este modo, la cultura es creación de las personas que viven en una sociedad y su finalidad es permitir el pleno desenvolvimiento de las mismas, haciéndoles posible y aún fácil, el logro de sus finalidades intraterrenas y de su fin último y eterno. De este modo implica en sí misma un contenido ético y religioso imprescindibles.

Para que ella exista es indispensable que las diversas instituciones sociales se hayan organizado de una manera armónica y sirvan efectivamente a todos los sectores de la sociedad. En este sentido la cultura es de suyo ampliamente democrática. Deja de serlo en la medida en que coarta la libertad y los derechos esenciales de la persona o en que se limite a servir solamente y de facto a determinadas personas o grupos de personas de una determinada sociedad.

Tampoco se podría hablar de una verdadera cultura social en una nación en que ciertas instituciones y funciones están hipertrofiadas, mientras otras llevan una vida lánguida o simplemente no existen.

Una sociedad o un pueblo en que una élite posee refinados conocimientos, pero en que la gran masa no tiene acceso a la educación, o en que se dan sectores ingentes de personas carentes de educación fundamental y aún analfabetas, como ocurre en los países de América La-

tina, no se puede decir que realmente posean una verdadera cultura social.

Del mismo modo, si la cultura intelectual, científica, tecnológica o las instituciones económicas de un pueblo han alcanzado enormes progresos, pero a expensas de la institución familiar o con prescindencia o destrucción de la institución religiosa, como ocurre en los países de la órbita socialista, tampoco podríamos hablar de que allí exista una verdadera cultura humana en el sentido explicado.

La historia señala que las artes, la tecnología, la ciencia y las humanidades han florecido en pueblos que han logrado un crecimiento armónico coordinado y simultáneo de sus instituciones familiar, educativa, política, religiosa y recreativa.

Grecia fue un ejemplo admirable de avanzada cultura porque tal armonía se logró; pero lamentablemente lo fue tan sólo para los miembros de la "polis" que tenían categoría de ciudadanos. Tal cultura no llegaba a los esclavos, meros instrumentos productivos de trabajo artesanal o de labores serviles.

• FUNCIONES DE LA CULTURA

La cultura sistematiza la conducta social, haciendo posible de este modo la incorporación de la persona a su medio social, sin necesidad de tener que inventar y aprender cada vez el modo de comportarse y de colaborar con los demás.

Es, además, la cultura el principal factor para la formación de la personalidad social; del mismo modo que una cultura se distingue de otra, una persona perteneciente a una cultura se distingue de la que pertenece a otra diferente, por la impronta cultural que lentamente la ha modelado. El francés medio o el hindú medio son reconocibles perfectamente en cualquier parte del mundo.

Creemos que los países de América La-

tina forman un área de cultura con caracteres comunes que estableceremos más adelante; pero al mismo tiempo consideramos que cada una de estas naciones son unidades que han evolucionado en direcciones sensiblemente diferentes desde este punto de vista, como para constituir culturas nacionales autónomas y con delimitaciones precisas. Es un grave error de los extranjeros a estos países involucrarlos sin discriminación en un bloque monolítico, señalando ciertos rasgos de cultura que por ser demasiado generales o por basarse en experiencias restringidas, no son aplicables en absoluto a muchos de ellos.

Dentro de este esquema, aparentemente bastante abstracto, ¿cuál es la función social de la Universidad?

Me permito expresar que la pregunta y el enunciado mismo del tema, contienen una ambigüedad que deseo disipar.

Si la Universidad es una institución social básica, que responde a la necesidad perenne de toda sociedad de proporcionar a sus miembros educación intelectual superior o de alto nivel, es evidente que no es propio hablar de que la Universidad "tenga" una función social, si ésta se entiende como un rol accidental que no afecta a su esencia y del que se podría prescindir. La institución crea funciones que los individuos pueden desempeñar en la sociedad, pero no las ejerce ella misma.

Podemos aclarar esto con un ejemplo: Una persona puede desempeñar la función de jefe de familia, de empresario y de dirigente deportivo.

Como estas funciones están institucionalizadas, imponen a esa persona un comportamiento conforme a normas y esquemas básicos respecto a su proyecto vital y a su conducta. Pero su esencia sigue

consistiendo en ser una persona humana, en la forma que antes explicamos. La esencia personal se mantiene aunque la persona no ejerza las funciones que debe desempeñar.

Si la Universidad "tuviera" solamente función social, tendríamos que hacer una disyunción arbitraria entre la entidad universitaria y las funciones sociales que ejerce y deberíamos considerar que la esencia de la Universidad permanecería intacta aunque de facto no las ejerciera. Esto me parece una contradicción en los términos.

La conclusión es que la Universidad por ser una institución fundamental o básica es por esencia Social, y realiza una finalidad social de primera magnitud ante todo cumpliendo con sus fines específicamente universitarios.

Estos fines son: primero, el fin científico; segundo, el fin tecnológico; tercero, el fin ético; cuarto, el fin doctrinal; quinto, el fin docente; sexto, la finalidad dinámico-cultural.

Entendemos por finalidad científica la conservación e incremento de la ciencia. En una palabra, la investigación científica.

La Ciencia es un conocimiento metódico, cierto y de validez general en un campo de la realidad.

La Ciencia contemporánea, es *universal*, en cuanto que toda realidad puede ser objeto de ella; es *inacabada*, en el sentido de que no concibe un cosmos cerrado y que llegada a determinadas conclusiones vuelve a preguntar por los supuestos de que ha partido, buscando fundamentaciones más amplias; se dirige a lo existente, al ser, pero no al Ser Total, que ella sabe que siempre se le escapa y sobre el cual carece de capacidad

para pronunciarse; esto plantea el problema del *sentido de la ciencia*; ¿para qué hacer ciencia si todo ha de cuestionarse de nuevo? Busca la interconexión de las diferentes disciplinas y la elaboración de algún sistema abierto y variable de ciencias, pero no de un saber total y definitivo, ni de una suma o imagen del mundo. El mundo, como realidad total, no se da para las ciencias, sino que es objeto de la Filosofía o de la Teología. Este esfuerzo por reunir en un haz coherente los resultados de las investigaciones especializadas, este anhelo hondo pero imposible de unidad, ha cristalizado en los grandes tratados, en la organización del material científico y en las Universidades.

Las universidades actualizan su esencia social siendo como nidos o centros de encuentro, de capilaridad natural de los múltiples investigadores especializados en las diversas ciencias. La tarea unificadora es muy importante aún en el plano estrictamente científico. Allí se auxilian y complementan estos oscuros mineros del saber expuestos a perforar la realidad a través de galerías cada vez más profundas pero más divergentes. Esta es una finalidad social de primer orden. Allí se hace patente la ACTITUD O MENTALIDAD CIENTIFICA de que todos participan, y que es uno de los resultados más promisorios de la Ciencia contemporánea.

Allí se pregunta, se reflexiona, se medita, bajo el impulso de una misma voluntad vigorosa de saber más, sin otra limitación que el rigor metodológico y la fidelidad al objeto de la Ciencia que se cultiva.

Esta actitud supone un radicalismo absoluto en el preguntar, para responder

no con vagas generalidades o con declamaciones retóricas, sino con un conocimiento concreto y preciso, aunque a veces muy humilde.

Supone también una enorme sinceridad para distinguir lo cierto, de lo hipotético y para no considerar jamás que las conclusiones a que se ha llegado iluminan todo el campo de modo definitivo.

Por último la Ciencia es desinteresada. No busca resultados útiles. No desea transformar el mundo, el contorno en que el hombre vive, ni dominar la Naturaleza. Esto es propio de la TECNOLOGIA.

La naturaleza de la Ciencia crea graves problemas a las Universidades. Si su campo está en expansión creciente e ilimitada, y la calidad de la investigación exige selección estricta del personal, equipos y recursos cada vez más costosos, el primer problema para una universidad consiste en proyectar la amplitud de la investigación que desea efectuar. En América Latina no disponemos de recursos ni de personal para que cada Universidad efectúe investigaciones de alto nivel en todos los campos. Se impone una distribución racional de la tarea científica concebida con realismo y espíritu cooperativo.

La actitud científica exige una omnimoda libertad a los investigadores, sin otros límites que los que imponen la moral y la fe. Pero con frecuencia interfieren esa libertad los propósitos de los estados, o las exigencias de la docencia. Yo no tengo una solución para esta dificultad. Pero veo con claridad el problema y constato que la investigación se va desplazando de las Universidades a otros centros, ya gubernamentales, ya privados, como está ocurriendo en Economía en Sociología y en Física.

El fin tecnológico de la Universidad constituye para mí una incógnita. *La técnica* es el procedimiento con que el hombre científico domina la naturaleza a fin de eximir a la humanidad de las necesidades y dar a su contorno la forma adecuada a la existencia humana.

La ciencia ineluctablemente desemboca en aplicaciones tecnológicas que hacen de la vida humana un enorme mecanismo rigidamente planificado y del hombre un servidor de la máquina y de los instrumentos. Los medios se tornan fines y el proceso tecnológico total pierde su sentido. No sé si es tarea universitaria efectuar investigaciones tecnológicas, aunque existan las llamadas Universidades técnicas en el mundo; me inclino a responder negativamente. —Pero el dar sentido humano a la técnica y el afrontar la técnica como objeto de ciencia, o sea, el estudio teórico de la técnica y de su fundamentación, sí son tareas universitarias de la más trascendental importancia. En este sentido conviene tener presente la distinción entre investigación pura e investigación operacional. La primera es estrictamente científica y desinteresada. La segunda se ordena a la búsqueda de resultados útiles por los métodos más eficaces y económicos.

El fin ético consiste en que la Universidad debe buscar la perfección humana plena. Para esto se requiere descubrir y llevar a la vida de su cuerpo académico y de sus alumnos una jerarquía de valores, que considere al hombre integral, individual y social, espíritu y materia, habitante de un mundo que pasa pero aspirante de la eternidad.

El hombre integral, en su realidad existencial, es el hombre caído, pero redimido por Cristo y dotado no sólo de sus capa-

ciudades naturales de bien obrar, sino de los auxilios de la gracia divina. Sin una ética que tenga por fin último el "donec formatur Christus in vobis" de San Pablo, la ciencia y la tecnología serán poderes destructivos que arrastrarán a la humanidad al borde de su aniquilamiento.

Ninguna ética filosófica puede ser eficaz para conducir al hombre a su plenitud humana. Todas las grandes éticas operantes en la historia tuvieron un trasfondo religioso que las nutría.

América Latina atraviesa una crisis moral demasiado evidente y esta crisis afecta también a los universitarios. Las Universidades Católicas serían modestos e inútiles duplicados de las Universidades laicas, si no lograran formar personalidades de arraigadas convicciones religiosas, para quienes la actitud ética vital sea una eflorescencia normal de una fe heroicamente vivida. Pero esta finalidad ética exige que no se separe la moralidad individual, de la moralidad social. El joven estudiante que no tiene conciencia de que ha de ser un profesional servidor de su comunidad, impregnado del espíritu de justicia social y de caridad, llegará tal vez a ser un honrado puritano, pero con seguridad, será sólo un despreciable fariseo. En ningún caso será un buen cristiano.

● *EL FIN DOCTRINAL*

Entre ciencia, tecnología y ética no pueden darse conflictos o contradicciones internas que provengan de la esencia misma de estas disciplinas, ya que ellas abordan la realidad desde distintos puntos de vista.

Sus objetos formales y el sistema de proposiciones que ellas establecen teóricamente deberían armonizarse. Pero se

presentan problemas fronterizos en que las delimitaciones de los tres campos se van obscureciendo progresivamente.

Además es más complejo establecer una coherencia en la conciencia concreta de un hombre, solicitado e influido por múltiples factores vitales, ajeno a la teoría que en la teoría pura.

Se requiere entonces un sabor práctico que armonice las tres disciplinas del campo teórico y que resuelva los conflictos aparentes entre ellas. Sólo de este modo será posible que la teoría pueda iluminar las diferentes fases de la acción humana.

En Latino América la iluminación doctrinal es una necesidad imperiosa. El desarrollo científico técnico de una civilización que se industrializa velozmente, ha producido enormes desorientaciones y confusiones. La doctrina no tiene como fin dar soluciones prácticas para problemas concretos; su función es normativa en el campo teórico, no prudencial en el orden práctico. Un ejemplo de doctrina es la doctrina social de la Iglesia.

A las Universidades y en especial a las Universidades Católicas corresponde esta finalidad doctrinal. Si no la cumplen estarán contribuyendo a que las diferentes disciplinas se desarrollen cada vez más sin unidad alguna y a hacer más densas las espesas tinieblas que oscurecen las mentes de los científicos, académicos y estudiantes de nuestro tiempo, cada vez que se aventuran por un campo distinto de su especialidad particular.

● *FINALIDAD DOCENTE*

El aumento enorme de la población estudiantil crea una responsabilidad agobiadora a las Universidades. En Amé-

rica Latina sólo el 1,7 % de la población en edad universitaria realiza estudios en centros de cultura superior. Las

proyecciones demográficas de la UNESCO indican que debemos esperar un aumento de matrícula que se resume así:

AMERICA LATINA

(Tendencias y Metas de Matrícula)

Año	Población en edad escolar (miles)			Matrícula escolar (miles)			Coeficiente de matrícula (porcentaje)		
	Primaria	Secundaria	Superior	Primaria	Secundaria	Superior	Primaria	Secundaria	Superior
Observada									
1955	28.960	22.683	15.498	18.564	2.270	426	64 %	10 %	2.7 %
1960	33.247	25.133	17.073	26.089	3.698	521	78 %	15 %	3.1 %
Metas									
1965	38.298	28.401	19.480	34.721	6.230	665	91 %	22 %	3.4 %
1970	43.438	33.429	22.535	43.438	11.457	905	100 %	34 %	4.0 %

Tendremos que decidir qué parte de esta responsabilidad docente podemos y debemos asumir en este decenio, en que cumplirá la primera etapa de los planes de desarrollo del continente.

Para esto se necesitan estudios estadísticos más precisos de los que disponemos por ahora. Sin ellos no será posible ningún planeamiento serio, que nos fije metas realistas y claras para el futuro. El problema de la política de admisión y del financiamiento universitario serán tratados por otros relatores y no me incumbe ahondar en ellos.

En el momento presente las Universidades son de hecho centros de entrenamiento profesional, más que centros de investigación científico - tecnológica. Hay un conflicto práctico en cada universidad entre los esfuerzos que dedican a la investigación y a la docencia.

América Latina acusa verdadera escasez de docentes universitarios realmente capacitados para cumplir adecuadamente sus funciones, como hay escasez de investigadores. Como la docencia se alimenta de la investigación, la reducción o debilidad de ésta, debilita la docencia en calidad y cantidad. Pero como hombres y recursos son limitados, muchos investigadores ven anuladas sus posibilidades de dedicación a la ciencia, porque deben consumir largas horas en la docencia de una verdadera masa de aspirantes a profesionales que presiona sin cesar las puertas de las Universidades.

No me corresponde tratar de los recursos, pero puedo dar un ejemplo. Pero un estudio acucioso de los presupuestos revelaría tal vez que la docencia consume la más alta proporción de esos recursos.

● *EL FIN DINAMICO CULTURAL*

Se quiere indicar con esta expresión el hecho de que las Universidades constituyen hoy el factor más vivo y activo de los cambios culturales y aún de las revoluciones que se desenvuelven ante nuestros ojos. Es natural que sea así. Todo cambio operante y constructivo supone clarividencia de la situación, planeamiento racional bien meditado, una doctrina teórica sobre los fines y una ideología para la selección de los medios según escalas de importancia, de eficacia, de urgencia o de posibilidad. Requiere también líderes que encarnen los planeamientos ideológicos y que tengan imaginación, inteligencia, voluntad y perseverante audacia para la acción. Estas condiciones convergen regularmente en esos selectos grupos humanos que son los académicos y los estudiantes universitarios. En América Latina los cambios positivos y las revoluciones caóticas se gestaron siempre en las Universidades o en estrecha relación con ellas.

Constituyen una finalidad fáctica ineludible de la Universidad contemporánea la formación de líderes del cambio cultural. El mundo del futuro será en gran parte lo que quieran o puedan hacer de él los hombres albergados en las aulas académicas o formados en ellas.

El más grave peligro consiste en la politización de nuestros docentes y alumnos, con desmedro de la formación universitaria. Cabe reflexionar seriamente sobre este agudo problema. El informe sobre ORMEU dará ocasión para ilustrar este tema. ♦